

DISCURSO LICENCIATURA
GENERACIÓN 2024

Buenos días Don Arnoldo Peña Godoy, director del establecimiento, autoridades e invitados especiales, profesores, asistentes de la educación, padres, apoderados y queridos compañeros de 4° medio.

Hoy, nos reunimos aquí para celebrar un momento trascendental en nuestras vidas como estudiantes. Es un día, que, con las emociones a flor de piel, entre lágrimas, nostalgia y sentimientos encontrados, miramos hacia atrás para recordar nuestra trayectoria.

Hace catorce años, pisamos por primera vez un colegio, con mochilas incluso más grandes que nosotros, llenos de sueños e ilusiones. Éramos solo niños y niñas, con miradas curiosas y corazones abiertos al aprendizaje, dispuestos a emprender una aventura extraordinaria, llena de desafíos, lecciones y momentos inolvidables.

Si miramos hacia atrás, nos daremos cuenta de que el sendero que hemos recorrido nos ha transformado y que crecimos no solo en conocimiento, sino también en carácter y valores.

En esta instancia, no es relevante cuanto tiempo hemos sido parte del Liceo San Francisco de Asís, si fueron 13, 12, o hasta solo 1 año. Los buenos momentos, las risas, los conflictos, las enseñanzas, los amigos, las anécdotas... todo será recordado y atesorado de igual manera por cada uno de nosotros.

Nos despedimos de nuestro colegio, de los pasillos que nos vieron crecer, y de las aulas que fueron testigo del paso de los años. No ha sido un viaje sencillo, pero justamente esos desafíos nos han moldeado en quienes somos ahora. Cada uno de nosotros ha trazado su propio camino, enfrentando pruebas, superando obstáculos, y, sobre todo, descubriéndose a sí mismo en el proceso.

Hoy, podemos mirar con orgullo hacia el futuro. Hemos crecido más de lo que imaginábamos. Nos hemos transformado en personas que no solo sueñan, sino que también actúan, que no temen levantarse tras una caída, y que saben que cada pequeño paso nos acerca a nuestros más grandes anhelos. Hemos aprendido que el verdadero éxito no siempre se mide por lo que obtenemos, sino por la valentía de seguir adelante, de continuar el viaje incluso cuando el horizonte no está claro.

Bajo el cobijo de San Francisco de Asís hemos aprendido que el tesoro más valioso no es algo que se pueda tocar, sino aquello que llevamos en el corazón: las experiencias, los lazos de amistad, y la certeza de que somos capaces de enfrentar lo que venga.

Antes de irnos, queremos expresar nuestra más sincera gratitud a todos aquellos quienes fueron un pilar fundamental en estos catorce años de crecimiento.

A nuestros queridos profesores: gracias por ser faros de luz en este camino. Ustedes no solo impartieron conocimientos o nos apoyaron, sino también inculcaron valores y sembraron semillas de sabiduría en cada corazón.

Su dedicación y pasión han sido el motor que nos ha impulsado a soñar en grande y a creer en nuestras capacidades.

A nuestros padres y apoderados, quienes son el cimiento principal de cada paso en este camino. Su amor incondicional, sacrificio y apoyo; ha sido la estrella que nos guió en nuestra travesía. Gracias por estar siempre ahí, por las noches en vela y las palabras de ánimo cuando las fuerzas flaqueaban.

También es muy importante reconocer el esfuerzo de cada uno, todos pasamos por muchos cambios, tuvimos que atravesar diversas situaciones que se presentaron en el camino, superar miedos e inseguridades, luchamos contra viento y marea para poder ir avanzando y llegar hasta aquí.

Con el pasar de los minutos, ya se siente el peso de nuestra despedida en el aire, como un eco que resuena en nuestros corazones. Seguiremos creciendo, y estos momentos, se volverán cada vez más lejanos, quizás nos iremos olvidando de algunos detalles, o quizás se recuerden con más fuerza.

Hoy se cierra un capítulo importante en nuestras vidas, pero no es el final de la historia. Es el comienzo de una nueva etapa llena de promesas y posibilidades infinitas, miles de caminos, decisiones importantes, nuevas experiencias, pequeñas cosas que irán forjando nuestro destino. Nos enfrentaremos a lo desconocido, tomaremos destinos diferentes, destinos que quizás algunos no imaginamos, y es natural sentir miedo al cambio. Pero hay esperanza, porque llevamos con nosotros todo lo que hemos aprendido juntos.

Miremos hacia adelante con valentía y determinación. Cada uno de nosotros tiene en su interior un potencial inmenso, y estoy convencida de que lograremos cosas increíbles.

El futuro es un lienzo en blanco, y somos nosotros quienes decidimos cómo pintarlo. No importa cuán incierto se sienta el camino por delante, llevamos dentro de nosotros todo lo necesario para enfrentar cualquier desafío. Sigamos soñando en grande, aprovechemos cada oportunidad, aprendamos de cada experiencia, y no tengamos miedo a caernos, porque levantarse es parte del viaje.

¡Felicitaciones, Generación 2024! Sigamos brillando, sigamos soñando y nunca nos detengamos.

¡El futuro es nuestro!